

SANTONA		
Trimestre	1 pts.	
Semestre	1'75 »	
FUERA DE SANTONA		
Trimestre	1'25 »	
Semestre	2 »	
ULTRAMAR		
Semestre	4 »	
NÚMERO SUELTO		0'10 »
Atrasado		0'20 »

EL AVISADOR

A una columna, linea. 0'15 pts
A dos. 0'30 »
Comunicados, reclamos, esque-
las de defunción, etc. á precios
convencionales.

LOS PAGOS ADELANTAVOS

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

AÑO VI.

REDACCIÓN
Calle de Renteria Reyes núm. 1.
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.
Santona 25 de Febrero de 1900

ADMINISTRACIÓN
Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández
Calle Renteria Reyes núm. 1.

N.º 253.



EL SEÑOR

D. ANTONIO HERNÁNDEZ ARIZALETA

Falleció en Estella (Navarra), el día 8 del corriente á las 6 de la mañana

Después de recibir los Santos Sacramentos.

R. I. P.

Sus desconsolados hijos D.^a María, D. Fermín, D.^a Mercedes, D. Crispín y D.^a Benita; hijos políticos, nietos y demás parientes, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios en sus oraciones.

Todas las misas disponibles que se celebren en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Puerto mañana 26 serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis ha concedido cuarenta días de indulgencias por cada misa que oyeren, Sagrada comunión que ofrecieren ó parte del rosario que rezaren por el alma del finado.

LA MÁQUINA MUNICIPAL

Es rudimentario principio de la mecánica que cuando en una máquina faltan ó se deterioran alguna de sus piezas ya no puede ser la marcha todo lo regular y uniforme que se precisa.

En el engranaje de nuestra maquinaria municipal ha sucedido lo propio. Las diferentes ruedas, ejes, etc. de que se compone se creyeron en un principio forjadas con un metal resistente y puro, capaz de sostener la marcha apetecida durante un completo bienio.

Pero la casa constructora nos dió gato por liebre y mientras algunos de sus componentes han resultado una magnífica aleación de primera fuerza, en cambio otros son un metal blando y maleable que pierde su forma con la mayor facilidad.

Entonces, naturalmente, viene la detención de la marcha y por más carbon con que se alimenten los hornos, por más agua de que se llenen las calderas, ni los cilindros marchan, ni los ejes funcionan, ni las ruedas giran.

Las piezas inútiles destruyen los efectos de las restantes, que á un modesto impulso marcharían regular y uniformemente, y la máquina se para dejándonos á oscuras si está encargada

de producir el fluido que ilumine nuestra Administración.

Y no es lo malo que se detenga por completo: si así sucediese sería una fortuna para nosotros, por que sustituyendo las piezas falsas por otras de ley emprendería de nuevo su marcha y quedaría regularizada por algun tiempo en beneficio de los intereses generales.

Pero desgraciadamente, el elemento sano parece que se cansa ó se contagia al contacto del pernicioso que la fatalidad ha colocado en primer lugar para mayor trastorno y peores consecuencias.

Funestas preveemos que llegarán á ser, y el choque más rudo aun si se persiste en el funcionamiento de una máquina inútil é incompleta.

Lo que podría corregirse con rara facilidad va convirtiéndose en obra de romanos, y el resultado será sensible sino se pone rápida enmienda para evitar la destrucción total de ese conjunto de piezas que no solo se destruyen á sí mismas si nó que interrumpen el funcionamiento regular y ordenado de las restantes.

Nuestra máquina administrativa amenaza completa ruina.

Ni émbolos, ni válvulas, ni ejes, ni tornillos ocupan el lugar que les corresponde, por que unos juzgándose partes indispensables, precisas para el todo, estan donde su orgullo las llevó y

solo son una rémora constante para el éxito del conjunto; otras, verdaderas piezas de precisión, han pasado á la categoría secundaria y se prescinde de su importancia que es y fué siempre decisiva.

Sensible sería este estado de cosas si la indiferencia, la ciencia y la soberbia pudieran deponer su actitud y reconociesen su pequeñez al lado de la modestia, el buen deseo y la rectitud de miras que animan á otros, pero es más que sensible, lamentable y desconsolador cuando ni advertencias leales, ni sanos consejos, ni enérgicas campañas les hacen ver que ni nada son ni nada valen, ni nada bueno pueden hacer creyéndose elevados á la cumbre por propios méritos cuando lo fueron únicamente por azares de la veleidosa fortuna.

Son y serán de los que ni se arrepienten ni se enmiendan.

Lo peor es que el pueblo sufre, calla, y paga como siempre los vidrios rotos.

¡Pobre pueblo!

¡Que ingratos son esos hijos que te deben lo poco que valen y que nunca pudieron soñar en llegar á ser lo que son!

Cientos y cantos

AMOR A LA MUJER

SONETO

El mundo sin mujeres es cual prado
Inculto, sin bellezas, sin colores;
Cual jardín sin aromas y sin flores;
Cual ruiseñor de libertad privado.

Nuestra madre es mujer que con cuidado
Sumo nos colma siempre de favores;
Corrige con afán nuestros errores
Y el amor al Señor nos ha inculcado.

La que está destinada á ser esposa
También merece amor; también la hermosa
Y toda la mujer en general.

Pero de estos amores, el más bello
Es el amor aquel cuyo destello
De Dios procede, ó sea el maternal.

V. DEL PRADO.

¡Caridad!

La galerna de los pasados días ha llenado de luto y consternación á gran número de familias modestísimas en Santander y otros puertos de la provincia.

Hermanos queridos, cuya vida, llena de azares y peligros, era el único sosten, el único amparo de esposas amantes y tiernos hijos que quedan hoy en la más desconsoladora horfandad, desaparecieron entre el revuelto torbellino de las aguas, cuyo oleaje, irguiéndose

aterrador y altivo, arrastró y sepultó en pocos momentos cuanto á su devastador paso podía oponerse.

En situación tan difícil y desconsoladora, pronto el hambre y la miseria con todos sus horrores visitará los domicilios de las infelices viudas, y pobres pequeñuelos, que no solo perdieron en sus padres y hermanos su único apoyo, á cuyo protector abrigo vivían, sinó que con ellos fué la modesta hacienda en que cifraban su porvenir y su ventura.

Solo en la villa de San Vicente de la Barquera quedan diez viudas y treinta y cuatro huérfanos!

Nunca más justificados esos rasgos de caridad cristiana que caracterizan al noble pueblo español.

Nunca con más razón llamaremos á la puerta de sus hermosos sentimientos que en la ocasión presente.

Nunca el vecindario de Santona hallará motivo más fundado de ejercer esos deberes de humanidad que con tanto amor llena á la indicación más leve.

A ellos, pues, acudimos, no solo por nuestro particular deseo, interpretando la voluntad de muchos, sino secundando con gran placer la invitación que en atento B. L. M. la dignísima primera autoridad de la provincia nos hace para abrir en estas columnas una suscripción en pró de las familias tan altamente perjudicadas, y á quienes solo la caridad pública ejercida con la magnanimidad que le es proverbial puede sacar de las angustiosa situación que la amenaza.

Hacemos, pues, un llamamiento general y esperamos que tanto las ilustradas sociedades *Casino-Liceo*, *Círculo Artesano*, *Juventud Santonesa*, la filantrópica asociación *La Caridad*, como el comercio, la industria, etc. contribuirán con su óbolo á la suscripción que iniciamos y aliviaran la triste suerte de los necesitados.

No sea motivo de retraimiento el no poder coadyuvar con grandes cantidades. Igual gratitud merecerá á los ojos de los favorecidos, é igual satisfacción nos produce, la moneda de cobre del menestral que el billete de Banco del potentado.

Todos tienen cabida en estas columnas y á todos agradeceremos, en nombre de los socorridos su valioso auxilio.

Si la recaudación responde á nuestro deseo giraremos en el acto su importe al señor Gobernador civil para su distribución inmediata, no teniendo necesidad de esperar á reunir más fondos para hacerlo.

¡Oremos por las víctimas, elevemos nuestras preces por los naufragos y tendamos nuestra mano á sus desdichados hijos!

SUSCRIPCIÓN para las viudas y huér-

fanos de las víctimas en los últimos temporales.

	PESETAS.
EL AVISADOR	5
D. Manuel R. Palmas.	10
Casino Liceo.	30
La Caridad.	10
Total.	55

LA CARTA

Aquel había sido un buen día; por la mañana el furriel de la cuarta paisano suyo, habíale convidado a tomar *la diana* y luego a las doce recibió carta de su casa.

Esto último era lo que más le alegraba; su tacto infalible, le hizo conocer al recibir aquella en sus manos que había gato y para evitar convidadas y gorras amistosas, sepultó la epístola en uno de los insondables bolsillos del traje de cocina, porque Andrés Garrido, héroe de esta historia, desempeñaba en su regimiento el importantísimo cargo de rancharo.

Arduvo todo el día de aquí para allá, evitando en lo posible hablar de la misiva recibida y dándole vueltas sin cesar entre los dedos pero sin sacarla del abismo donde la sepultara por la mañana.

No cabía en sí de gozo; todos sus pensamientos, giraban sobre el mismo tema; el importe de la libranza que seguramente le enviaban, pues el espesor del sobre era indicio más que seguro para Andrés que en esta clase de *apreciaciones* no conocía rival.

Enfundado en la amplia blusa con la gorra de medio lado y en movimiento continuo, vivió pasar las horas de la tarde; presenció con seriedad sin igual la *pela* de las patatas, con sus compañeros, hizo la *carga* de las ollas y ya todo dispuesto, al sonar la retreta, metióse en la *pitra* con igual prontitud que se hubieran tocado *redobado*.

Como hombre feliz, que tiene en su poder la rueda de la fortuna, como quien piensa tener un alegre despertar durmió de un tiron y roncando estrepitosamente hasta que el *imaginaria* tirándole de las mantas y dándole unos *empujones* cariñosos le anunció que era la hora de bajar a la ranchería.

Se vistió sin pereza, se embolsó en la manta para resguardarse del relente de la madrugada y saltando por las escaleras dió con su cuerpo en su campo de operaciones.

Prendió unas astillas, agrupó en derredor el carbón y con sus pulmones, potentes como fuelle de fragua, lanzó sobre el combustible tal huracán que a los pocos momentos brillaban encendidas las ascuas, donde antes hubieran no más que el negro opaco del carbon.

Con *paternal* cuidado, con atención infinita puso en órden de batalla las ollas *cargadas* por la tarde y una vez que todas rompieron a cocer, sacó del bolsillo la carta pusola frente al farol para verla al trasluz y una sonrisa de satisfacción a la par que un chasquido de lengua demostraron que Andrés en aquellos momentos era un hombre feliz.

Arrimando cuanto pudo el banco al sitio donde se hallaba la luz, tomó asiento y con toda clase de precauciones abrió el sobre y se dispuso a enterarse del contenido.

No le había engañado su perspicacia; apareció en primer término la libranza; cuidadosamente, dejóla sobre el asiento para leerla al final como el gato goloso deja para lo último el más suculento bocado y enarcando las cejas y tocando *general* a todas sus facultades psíquicas comenzó a descifrar el enmarañado geroglífico que formaban las letras grandonas y desiguales que llenaban el papel.

Después del consabido introito de «... nosotros buenos a Dios gracias» había otro párrafo cuyo comienzo llenó de intranquilidad el alma de Andrés.

Al cabo de mil rodeos y repetir muchas veces que tuviera ánimos *para conllevar* la noticia, decía su madre que «la *Inacia*, la hija del tío Lesmes» s'había casado *pal* domingo oho días, con el sobrino del síndico y que la *boa* había hecho mucho *ruído*».

Todo lo esperaba Andrés, menos saber que debía perder para siempre a aquella mujer y al leerlo, su cerebro se negó a creer lo que veían los ojos y una y otra vez volvió a leer como si a fuerza de repetirlo hubiese de quitar del papel aquellas palabras que asesinaban su alegría.

¡Quién dijera que aquella moza, coloradota y guapa que con él bailaba los domingos iba a ser de otro hombre!

¿Como creer que había de olvidarse tan pronto de lo que le prometió la última noche que él la acompañó a la fuente?

Siguió leyendo y al ver el móvil que a aquella mujer levará a casarse, Andrés sintió en vez de celos del favorecido, desprecio hacia la que tanto quisiera casarse con aquel viejo! vender a aquel espantajo su belleza por

unas talegas de dinero, antojábasele a Andrés más repugnante que entregarse de balde a cualquier otro por su propio valer.

Y en estas y otras reflexiones evocando recuerdos y procurando arrancar del alma cariño tan metido en ella, quedó pensativo sin acordarse de acabar la lectura, ni ver si seguían cociendo los garbanzos.

Al fin salió de sus cavilaciones y algo consolado en su amor propio viendo que no le robaban la novia sino que ella se vendía, fijó sus ojos en la abandonada letra y casi casi volvió a brillar en su rostro la tranquilidad.

Aun no había acabado; todavía quedábale algo que sufrir y el mayor dolor se lo ocasionó aquel papel que tanto defendiera por la mañana y que con tanto cuidado ocultara de sus compañeros.

La ingrata, la que le olvidaba, mejor dicho la que se ponía a precio, como un recuerdo de la boda a que él no pudo asistir le mandaba unas pesetillas para que se divertiera a su salud, y esto fué para Andrés el colmo del escarnio; sintió como una bofetada, estrujó el papel entre sus manos la lanzó al fuego y quedó inmóvil mirando como la llama menos cruel que aquella mujer, iba poco a poco reduciendo a pavesas aquella carta cuyo contenido acabó con sus esperanzas de un solo golpe....

E. I. QUIRAMA.

ALGO SÉRIO.

Se hace cada día más preciso que el Municipio fije su atención en el marasmo por que la villa atraviesa y dedique su esfuerzo a algo práctico y útil.

Obras públicas, ferro-carriles y saneamiento, higiene y otros mil medios existentes para que la prosperidad y esplendor de Santoña sean un hecho real y positivo en breve espacio de tiempo.

Hemos tocado en sucesivos fondos todos estos proyectos, lanzados por nosotros un día y otro día y defendidos con fé y entusiasmo y hemos demostrado lo fácil y hacedero que sería llevarlos a la práctica sin grandes dispendios para las arcas municipales.

Solo uno de los puntos, sobre el que con más frecuencia hemos debatido, mereció acogida benévola por parte de un concejal, que haciendo suya la idea la apadrinó en el concejo.

Nos referimos a la plaza de abastos que parece se halla en vías de realización.

Falta, sin embargo, mucho todavía y una de las cosas que faltan es una vía férrea que resuelve un problema trascendental y de importancia decisiva para el porvenir.

Faltan aun muchas cosas y a ellas debe el Ayuntamiento dedicar sus esfuerzos en lugar de invertir el tiempo y las energías en discusiones de campanario que a nada conducen.

Reformas, trabajos, vida es lo que necesita el pueblo, no política ni partidos.

EL SENTIDO COMÚN EN BERLINA

ó

FIATE DE LOS SABIOS Y NO PIENSES

Todos dicen eso... —Es creencia de la mayoría que eso no puede ser... —Cuanto todos piensan así hay que convenir en que tienen razón...

En lo que hay que convenir es en que quien así piensa, como la mayoría como todos (sin cuidarse de si la mayoría puede estar equivocada, sin mirar si todos se han copiado unos a otros, ó siguen al más autorizado sin pensar en nada), los que así piensan, repito, tienen la cabeza sobre los hombros solamente de adorno, que muestran una pobreza de juicio lastimosa y una pereza intelectual alarmante.

Es cómodo, muy cómodo, dejarse llevar por la corriente; con tenderse panza arriba ya está todo hecho. Las aguas se encargarán de mecer, llevar y traer el cuerpo abandonado a su influjo hasta dejarle blandamente en el umbral de la eternidad,

Díganme si esto no es el colmo de la comodidad. . . y de la pereza.

En cambio para oponerse a la corriente para nadar contra ella hay que emplear esfuerzos más ó menos grandes, hay que luchar para no dejarse arrastrar y confundir con los maderos, cuerpos muertos y maleza que abandonados a la corriente obstruyen y dificultan el paso.

He aquí lo que ha sucedido siempre, sucede ahora y sucederá mientras el mundo no se rompa en pedazos. Hasta el día del juicio por la tarde.

Y no es lo malo eso, sino que los que así se despojan de su personalidad para licuarse con la multitud, para sumarse con la mayoría, para pensar como piensan todos (que es como

no pensar en nada) los que así obran, se llaman así mismo prudentes, discretos tolerantes, pacíficos y tildan a los otros, (a los que quieren conservar su derecho a pensar, a los que quieren ser hombres y no cosas) de rebeldes, quijotes ilusos, tontos y otra porción de lindezas.

¡Y como son mayoría...!

¿Quiénes defendieron a Jesucristo cuando se vió acusado de perturbador, de enemigo del orden social, de facineroso? Pocos, muy pocos; la mayoría pedía que le crucificaran, que cayera su sangre sobre sus cabezas.

¿Quién daba la razón a Galileo? La mayoría le tuvo por loco.

¿Quién comprendió a Colón cuando de corte en corte iba ofreciendo un Nuevo Mundo? Un fraile y una reina. Los demás, la mayoría le creía un chiflado; un mentecato.

¿Que le valió a Miguel Servet, descubrir la circulación de la sangre?

Que le quemaran vivo; por que la mayoría creía que ese descubrimiento ofendía a la religión protestante.

¿A que seguir?

¿Cuanto tiempo se necesita para que una idea falsa encarne en el vulgo? Una hora, dos, tres andando muy despacio.

¿Cuanto tiempo tarda una idea buena, una verdad, en abrirse camino?

Un siglo, dos, tres andando muy de prisa?

Así ha expresado su pensamiento un sabio respecto a la facilidad con que el vulgo se deja arrastrar al error y de la oposición que hace a todo lo verdadero.

Otro escritor moderno dice y repite con mucha frecuencia en uno de sus mejores libros: «El error es siempre popular.»

Como ejemplo podemos presentar a la consideración del lector el nacimiento y rápido desarrollo de las falsas religiones y la lentitud con que se propagó la verdadera.

En pocos años logra Mahoma que se le reconozca como el profeta de Dios y millares de árabes publican las bondades del Corán con la punta de sus lanzas.

Como voraz incendio se propagó la reforma protestante en Alemania é Inglaterra.

El error encontraba fácil acogida en las gentes.

Observad, en cambio, la lentitud con que se propaga la religión del Divino Salvador y los obstáculos, inconvenientes, persecuciones y desprecios que ha menester vencer para llegar al corazón humano.

La verdad se abre paso con grandes esfuerzos, con trabajo impropio; tenía que vencer a la masa de cuerpos muertos y maleza que iban con la corriente.

Hay que advertir que el vulgo no le forman solo los ingorantes, los incultos, é iletrados, estos forman, es cierto, la mayoría pero van dirigidos por los llamados ilustrados, doctos, sabios que impulsan la corriente.

No eran ignorantes los que quemaron a Miguel Servet; no eran indoctos los que negaron a Galileo la razón; no fueron los iletrados, el pueblo bajo, quienes a Colón motejaron de loco ni fué la hez del pueblo quien hizo clavar en la cruz al Redentor del mundo.

Y vamos a terminar con la relación de un hecho histórico tan cierto como los anteriores y que prueba hasta la saciedad que la mayoría el vulgo (incluyendo los tenidos por sabios) se deja llevar panza arriba tranquilamente por las aguas de la rutina por no hacer el menor esfuerzo para pensar por cuenta propia.

Oigan ustedes.

Montgolfier presentó un invento (el ariete hidráulico) a la Academia de Ciencias y fué desechado como aparato opuesto a las teorías físicas, como un artefacto inútil.

El autor logró sin embargo que se hicieran las pruebas oficiales. Poco antes de empezar la primera le pregunta un académico: —¿Hasta donde decis que vá a subir el agua? —Hasta allí, responde Montgolfier.

—Con que ¿hasta aquí? dijo el académico encaramándose al sitio señalado y sentándose en él. Pues, hacer funcionar vuestro aparato.

—Pero, ¿como? ¿he de empaparos en agua? —Solo así creceré, dijo el sabio.

La máquina funciona y el académico baja hecho una sopa.

—Pero ¡si esto es imposible!

Y ahora juzguen ustedes de la infabilidad de la ciencia.

J. LAIN.

BROMITAS DE CARNAVAL

Entre máscaras.

—¿Que me conoces? ¡Como me has de conocer, infeliz, si yo soy la máscara del buen sentido, es decir del sentido común que a tí te falta! ¡como me has de conocer si yo soy el buen gusto a quien no has tratado en tu vida! ¿Que me conoces? Iluso, desdichado, vano; ¡como me has de conocer si soy tam-

bien el juicio desapasionado y sereno, el talento claro y el criterio sano! ¡Ten ahora el valor de asegurar que me conoces!...

Estas que me acompañan vestidas con tan honestos disfraces son la *humildad*, de quien no tendrías hasta este momento noticia alguna; la *prudencia*, que igualmente te sonará a cosa desconocida y esta otra, por último, tan bella se presenta ante tí sin disfraz y sin careta; mírala fijamente; no la conoces ¿verdad?... Lo creo. Es la *MODESTIA*.

Parece que quieres huir, no, no te dejes hoy que todo el mundo se disfraza, también tu has de parecer otro yendo en nuestra compañía; tu del brazo del buen sentido, del buen gusto, del juicio imparcial, del talento, rodeado por estas bellas encarnaciones de la humildad, de la prudencia y de la modestia... A tí no te conoce hoy, yendo con nosotros... ni la primera autoridad civil de la villa.

Sobre mi modesta ropilla fuí dejando clavados con alfileres papeles impresos de todas procedencias hasta cubrir totalmente mi figura; me calé una montera de papel hecha con EL AVISADOR; me tapé la cara... de vergüenza, y echándome al hombro, a guisa de fusil, mi pluma, esta pobre y honrada pluma, me lancé con decisión a la calle.

Allá vá uno: este es mi hombre; es decir, poco de humano tiene en su aspecto; es el hombre más parecido al animal ó el animal más parecido al hombre.

No hay árboles: por eso no se sube a ellos. —Ven acá, gorila mío—le digo.

Pero él vé las letras de molde y huye como de la peste.

Le estorba lo negro.

A gran distancia de mi sorprendida persona colócase en cuclillas y me lanza denuestos groseros en una especie de gruñido que pudiera tomarse por lenguaje rudimentario.

No le falta nada para completar su aspecto repulsivo; las uñas del usurero; la epidermis castrosa formando esdentetes; el corazón de cuarzo y la cabeza de serrín.

Me lanzo sobre tan monstruoso engendro pero él prometiéndome dádivas reclama auxilio que no le niegan y consigue huir; y huye con apresuramiento tal que a su paso se levantan los adoquines, aunque parezca raro; y aunque parezca más raro aun diré que no he vuelto a ver ni a mi hombre... ni a los adoquines.

En el almanaque de *La Ilustración Española y Americana*, Clarín firma un asunto precioso que se titula *Dos sábios*.

Preguntemos con Guarrete, el protagonista de *Los descamisados*.

¿Quién será el otro?

EL MANDARIN

CUENTO CHINO

Pues señor (así empiezan siempre los cuentos) revuelta la política del país, decidió el gran Thien-tren ó Emperador de la China, por medio del Kion-Ke-Chu, ó lo que es lo mismo, su Consejo, hacer nuevos nombramientos en los cargos diversos, y a este fin dictó las oportunas órdenes.

Todos los hijos del celeste imperio, quien más, quien menos, creíanse con perfecto derecho a alguno de los destinos en perspectiva, unos por sus méritos, otros por sus influencias y otros por la ingénita memez *chinesa* de los electores, que en todas partes son infelices que solo sirven de escalón al primer... *desahogado* que se presenta.

Bueno es advertir para conocimiento del lector que los adoradores de Confucio piensan en esto de la nómina y el caciquismo igual que los hijos de la vieja Iberia.

Pero continuemos.

Entre los que más bullían y se agitaban buscando empuje que los elevase a la categoría de *Kuan*, ó sea mandarín civil de una localidad determinada hallábase el barbian Li-Kun-Ki, anciano que a tener más modestia, un tantico menos de orgullo, otra cantidad igual, negativa, de soberbia y menos viento bajo la bóveda craneana hubiera sido venerable.

Pero precisamente sucedía todo lo contrario.

No creía que nadie fuese superior a él en nada; no admitía réplica y ¡guay! del que se atreviese a suponer siquiera que alguien pudiese competir con él en derecho al boton de piedra encarnada que colocado en el gorro investía a su poseedor en la categoría de *Kuan* ó mandarín.

Tal fué su agitación, tal su nerviosidad al conocer la convocatoria para la elección que su larga y ya blanca... coleta quedó olvidada y huérfana de las caricias de su mano y de los perfumes y manipulaciones del tocador.

Vefasele a todas horas, nervioso, agitado

de un lado para otro, sin hablar á nadie, sin dignarse mirar á sus conciudadanos y amigos de la niñez; todos, todos eran indignos, á su juicio, de una de sus olímpicas y magestuosas miradas.

Por nada, ni por nadie bajaba del pedestal.

Su desmedido orgullo, su ambición sin límites le hacían ver al resto de la humanidad como séres en muchos grados inferiores á él.

¿Acaso crecerás benévolo lector que el héroe de esta historia tenía motivos en que fundar, como disculpa, sus malas pasiones?

Nada de eso.

Sus principios eran humildísimos; hijo del pueblo, trabajó diariamente para ganarse el pan de cada día; de la mañana á la noche en su taller, apenas podía respirar entre aquellas cuatro paredes que constituían su bien modestísima fortuna.

Pues bien; en lugar de recordar su pasado y convertirse en ídolo del pueblo, para el que hubiese sido una garantía inapreciable el verle, no engreído con su nueva posición, si no recordando su historia, humilde y cariñoso con los débiles y fuerte y enérgico con el poderoso; en vez de tender su vista hacía atrás y besar agradecido la protectora mano que le encumbrió; en vez de hacer todo esto.... erigiase á la razón cual Júpiter tonante y ni Cesar, cuando pasó el Rubicon podía igualarse al chinito de mi cuento en orgullo y preponderancia.

Sonaba el mentecato Li-Kung-Ki con el poder como el niño con la venida de los Santos Reyes.

¡Oh! estaría realmente encantador con su túnica salpicada de dragones negros y su Huan-Kfu, (cinturón de mando), atributos ambos que con el puntiagudo gorro y la piedra encarnada constituían su pesadilla y eran el objeto de sus más dorados ensueños.

Al fin llegó, como todo llega en este mundo, el día de ver confirmado su nombramiento por el Emperador.

In *menti* había distribuido ya las prebendas secundarias entre amigos y parientes y las mercedes y agasajos que entre los de la *cuerrda* había de repartir.

Como hombre seguro de su triunfo no solo se cuidó del bien, si no que pasó días y aun noches meditando la venganza que se proponía emprender contra todos los que por ignorancia ó por correspondencia á sus acciones habíanle ofendido.

Hasta por escarse la nariz proyectaba imponer fuertes multas.

Pero.... siempre hay un *pero*.

Li-Kung-Ki no contó con la huésped que en figura de Confucio desbarató sus planes, y en lugar de la piedra, del cinturón y de la túnica, en vez de los honores y títulos de *Kuan* recibió.... un bufido y hubo de irse á casa con la coleta lacia y arrancándose algunos de plateados hilos.

Una vez en la madriguera citó á conciliábulo á sus secuaces; se desató como torrente avasallador su lengua que tartamudeaba de cólera y la blanca coleta oscilaba en continuo movimiento.

Unos proponían pasar á sangre y fuego á Pekin.

Otros más razonables propusieron dar una lección al Emperador, al sagrado Thien-tsen, negándose á aceptar el cargo y gracias á esta decisión, bálsamo consolador Li-Kung-Ki volvió á acariciar sus proyectos, sus ilusiones, y de nuevo el porvenir parecióle brillante y esplendoroso.

Aunque algo deficiente la historia del Celeste imperio, en este punto, no lo es tanto que no se haya podido averiguar que el Thien-tsen hizo entrar en razón á los bravíos mandarines y el pobrete Li-Kung-Ki lejos de marcharse al Sahara ó al polo norte, aceptó humilde y resignado las insignias de Foá-chi ó mandarin inmediatamente subordinado al poder del que le birló el puesto.

Y era de verle en Pekin, sentado con mucha presopopeya en su Tuf-kunt, (especie de escano) en la sala del Kien-Ke-Chonuf ó Concejo del mandariniato lanzando de tiempo en tiempo miradas de superioridad á sus colegas y de envidia á la piedra encarnada que se le fué de entre las manos (para bien de su pueblo) mientras con la diestra acariciaba su blanca coleta que se agitaba violentamente cuando Li-Kung-Ki se salía de sus casillas.

CHUN-CHIN-CHAN.

LAS TARDES DEL MUNICIPIO

Sesión del 19 de Febrero de 1900.

Presidida por el señor Alcalde D. Sergio Alonso y con asistencia de los concejales señores Herreria, Alonso, Ontañón, Castillo, Barredo, Bermeosolo, Fragua, Lopez y Gallego comienza á la hora de costumbre.

Leída y aprobada el acta de la anterior el Sr Lopez pide la palabra y presenta una proposición incidental, en que, segun vimos des-

pues, pide al Municipio se sirva declarar ha visto con desagrado la conducta del Sr. Bermeosolo profiriendo amenazas contra el que la suscribe y que por lo tanto atacan á la dignidad del concejo.

En ella se lamenta tambien de que retire tan injustificadamente la palabra á unos y á otros se les conceda siempre que la piden manteniendoles en el uso de ella sin pretextos ni vacilaciones aunque las frases pronunciadas sean injuriosas.

El Sr. Presidente se niega á dar lectura á esta proposición queriendo dejarla para despues del despacho ordinario.

El Sr. Lopez reclama que sea leída en el acto.

El Sr. Presidente, que la lee para sí, molesto sin duda por su contenido dice al señor Lopez que dará cuenta de sus actos.

El Sr. Lopez dice que la presidencia abusa de su autoridad.

El Sr. Presidente manda callar al Sr. Lopez y le dice. Tenga V. cuidado con lo que habla, la presidencia no abusa....

El Lopez. Tengo derecho á que se lea esa proposición.

El Sr. Presidente: voy á combatir al señor Lopez. En primer lugar no está en papel correspondiente (*Tableau*).

El Sr. Lopez: No hay papel señalado. Los concejales pueden para este caso utilizar cualquier clase y si el presidente creó lo contrario que consulte la ley.

El Sr. Presidente: Esto es un papel mojado.

Se entabla viva discusión y por fin la presidencia dá lectura á la proposición incidental.

El Sr. Lopez: Pido la palabra para defender mi proposición.

El Sr. Presidente: No tiene usted que decir más de lo que dice aquí.

El Sr. Lopez intenta defender su proposición; quiere hablar y el presidente, cayendo precisamente en la falta que el Sr. Lopez le imputa, le retira la palabra sin consentir ni la explicación ni la defensa.

Mirandolos bancos de la izquierda pregunta sise toma en consideración y el Sr. Bermeosolo dice que nó.

(Claro está que el Sr. Bermeosolo había de negarse á ello, pues lo contrario equivaldría á dejar sentado una vez más la inconveniencia de sus frases en cuanto salga le *doy una castañ* y que fueron pronunciadas contra la consideración que todo concejal merece. Conviene hacer constar que la mayoría guardó un significativo silencio á la pregunta de la presidencia.)

El Sr. Lopez insiste en su deseo de usar de la palabra pedida y el Alcalde, escesivamente enérgico siempre con este concejal, tan enérgico como afable y bondadoso con algunos otros, le ordena callar.

Se lee el informe de la comisión en la instancia del Sr. Palmas respecto al arreglo de la calle Santander hasta el nuevo embarcadero, leyendose el proyecto de obras que asciende á 806,50 pesetas.

El Sr. Barredo, á quien, como de costumbre, no entendemos una palabra discute con la presidencia.

El Sr. Alonso opina que deben sacarse estas obras á subasta.

Asi se acuerda, señalando para este acto el primer sábado del próximo Marzo.

Se dió lectura á una solicitud de Florentina Colina interesando su inclusión en las listas benéficas.

El Sr. Bermeosolo: Que pase á la comisión. Se procedió á la lectura de una comunicación de la Administración de Hacienda manifestando que, hecha la tasación de los terrenos propiedad del pueblo se nombre por el Municipio un perito que á su vez apruebe ó nó la verificada por la administración.

El señor Alcalde dice que particularmente interesó del señor Administrador se le diga la tasación hecha pero que no ha recibido aun los datos pedidos.

El Sr. Lopez diserta con detenimiento acerca de este asunto y trata de que se rebaje en la mayor cantidad posible lo que se paga por el monte al Estado con el fin de gravar en lo menos posible los intereses de la villa que viene obligado el Ayuntamiento á defender.

El señor Presidente, poco amigo de oír al Sr. Lopez, le interrumpe con mucha frecuencia diciendole que conoce la historia que relata el concejal.

El Sr. Lopez: Tal vez la desconozcan algunos ediles.

El señor Presidente propone que no se nombre perito hasta que conteste el Administrador de Hacienda á la pregunta que le hizo.

En breve discusión en que toman parte los Sres. Herreria, Lopez, Barredo y Presidente se acuerda autorizar á la Alcaldía para que nombre perito.

Se leyó una comunicación del Ayuntamiento de Colindres que traslada un acuerdo de aquel

Municipio donando 25 pesetas para la viuda y huérfanos de Pedro Gallego.

El Ayuntamiento de Laredo contribuye tambien con 15 pesetas.

Se lee una carta del Sr. Gosmi relativa á la notificación de haberse acordado por el Ayuntamiento ponerle en posesión de los terrenos adquiridos por dicho señor.

Tras diferentes consideraciones pide ampliación del plazo concedido para el relleno de la laguna que existe en aquellos y manifiesta está encargado de ello el Sr. Seebold.

El Sr. Ontañón, se niega á que dicho plazo se prorogue y cree deben dársele todo género de seguridades y garantías respecto á su indiscutible propiedad sobre dicho terreno desvirtuando la desconfianza que el propietario abriga con relación á Guerra.

El señor Presidente: Asi se hará.

El Sr. Barredo protesta de que se le pueda conceder más plazo de dos años.

El Sr. Herreria: Tengo entendido que hace uno ó dos meses se pasó una comunicación á la Alcaldía por el señor Subdelegado de Medicina pidiendo una nota de todas las charcas y pantanos que pudieran ser causa de alteración de la salud pública.

Ahí precisamente—agrega—se forma una y con este motivo debe apremiarse á ese señor para que el relleno de aquel solar sea un hecho muy en breve.

No hay que esperar, termina diciendo, que una epidemia venga á obligarnos á ello; es necesario preveerlo antes.

Se tomó en consideración lo acertadamente propuesto por el Sr. Herreria.

Pasó á la comisión respectiva para informe una comunicación del Ayuntamiento de Laredo en la que reclama contra la R. O. que autoriza al Sr. Seebold al lavadero de minerales en la playa de San Martín y pide su concurso á este Municipio para e'evarse en queja ante quien corresponda á fin de que dicha autorización quede sin efecto.

Con motivo de las solicitudes presentadas por varios vecinos en reclamación del cierre proyectado de algunas calles, en la de Juan de la Cosa, cuyo terreno fué cedido á guerra, se presentó un nuevo proyecto respetando la prolongación de dichas calles, leyendose el borrador de la comunicación que ha de pasarse á la autoridad militar al adjuntarle el nuevo plano de los terrenos cedidos.

El Sr. Lopez vota en contra de este proyecto por tener ya dado su informe aprobando el anterior.

El Sr. Fragua opina de igual modo y cree debe respetarse el primitivo acuerdo.

El Sr. Lopez presenta, terminado el despacho ordinario, una nueva proposición incidental que lee la Presidencia, contra todas las prácticas establecidas. (Creíamos que esto entraba en las funciones del Secretario, segun la Ley, pero aquí, por lo visto, la primera Ley es la voluntad de la presidencia y algunos ediles.

En ella interesa este concejal que se digan por la presidencia las cantidades abonadas sin haber consignación en presupuesto y aquellas otras abonadas despues de haberse denegado su aprobación en sesión pública.

El señor Presidente, dando á la cosa un sello cómico de que carece, pues el asunto es serio y grave por naturaleza, se sonrie seráficamente y dice.

—Volveré á leerla por que no la he leído bien.

Y efectivamente repite su lectura.

El Sr. Barredo dice que si; que se han pagado muchas cuentas sin estar en presupuesto.

El señor Presidente ofrece contestar al señor Lopez (¿como al asunto Barredo? ¿como á otros tantos? probablemente dará el señor Alcalde la llamada por respuesta, segun costumbre, y sobre todo tratándose de algunos asuntos delicados *de suyo*.) y se levantó la sesión.

*
*
*

Inmediatamente se reunió el triunviro y con risas y chacotas se comentaron las proposiciones del modo más alegre posible.

Esa es la importancia que algunos de nuestros ediles dan á asuntos que merecian les dedicasen todos los talentos del concejo.

Por lo menos, siquiera, debieran guardar algun recato y hacerlo cuando el público hubiese abandonado el salón, deponiendo aquel aire despreciativo que les merecen las cosas más dignas de atención y estudio.

¿Que podemos esperar de parte de un concejo, que una proposición suscrita por un concejal y encaminada á interesarse por que se administre con arreglo á la ley, le merece solo burlas y sarcamos?

¡Pobre administración! Asi anda ello.

En buenas manos está el pandero.

GRATITUD

La Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo, guiada una vez más por los nobles impulsos de la más ardiente caridad, por los bellos sentimientos que atesora su alma, paño de lágrimas constante de todos los desgraciados ha socorrido con 250 pesetas á la viuda del mariner Pedro Gallego.

Aunque nos tiene la bondadosa é ilustre dama, digna sucesora del bienhechor Duque de Santaña, tan acostumbrados á esta clase de rasgos, no por eso deja de ser un nuevo título de gratitud que ha de unirse á los muchos que el pueblo debe ya á su egregia protectora.

En nombre de la socorrida y en el nuestro propio damos á la Excm. Sra. Marquesa de Manzanedo las gracias más expresivas por este nuevo rasgo de filantropía.

NOTICIAS

En nombre de Elvira Ontavilla, viuda del naufrago Pedro Gallego, damos las más expresivas gracias al Ayuntamiento de Santaña; Sociedades «La Caridad»; «Círculo Artesano»; de Mareantes de esta, Laredo y Santander: á los periódicos de la capital *El Cantábrico* y *La Atalaya*; y en especial al digno y virtuoso párroco D. A. Fernández Liencres por los auxilios y socorros que se le han facilitado para aliviarla en la desgracia tan profunda en que se vé sumida.

Se encuentra entre nosotros el representante de la compañía de contraseguros «La Protectora» de Bilbao, quien se propone dar á conocer en la misma, como lo viene haciendo en todas las poblaciones que recorre, los beneficios del contraseguro, especialmente en el ramo de incendios, así como los progresos que dicha compañía viene realizando en sus gestiones, desde que se estableció en 1896, siendo la única de su clase en el Norte de España.

Sea bien venido.

Crónica triste

El miércoles falleció la distinguida señora D.^a Anastasia Santaolalla, madre política de nuestro querido y buen amigo el Comandante del Regimiento de Andalucía D. Eduardo Calderon.

El entierro revistió los caracteres que era de esperar, dadas las simpatías que goza el hijo político de la finada y las virtudes que á esta adornaron en vida.

Las cintas del féretro las llevaron los señores Villegas, Teniente coronel de Andalucía y los Comandantes Sres. Trejo, Juste y Herrero.

El duelo fué presidido por el Excmo. Señor General Gobernador; señor Coronel de Andalucía y D. Dámaso Fernández en representación de la familia.

Reciba esta nuestro pésame más expresivo y sincero.

A los 26 años de edad ha fallecido en Isla el que fué en vida ilustrado coadjutor de esta parroquia.

El sentimiento que ha producido en la villa esta desgracia nueva ha sido tan general como espontáneo, pues el finado era apreciadísimo por su modestia, virtudes y bondad y se había captado no solo las simpatías, sino el cariño verdadero de sus feligreses en particular y del vecindario todo en general.

Con gusto dedicaríamos á la memoria del finado muchas columnas, nunca tantas como merece su recuerdo, pero el dolor que nos produce el rápido desenlace de la funesta dolencia nos priva de la libertad de pensamiento necesaria para ello.

Al señor Liencres, Párroco, y á la apreciable familia del difunto acompañamos, muy de veras, en su justificada pena.

El lunes llegó el cadáver de D. Benito Solórzano, que recibió cristiana sepultura en el Cementerio de esta villa.

Ha ascendido á Comandante el capitán del Regimiento de Andalucía D. Luciano Herrero.

Acompañado de su bella esposa ha llegado á esta el distinguido ingeniero agrónomo D. José Miguel Díez de Ulzurrun.

Sean bienvenidos nuestros buenos amigos.

Se está agotando rápidamente la existencia de las guías Eraso, tan ventajosamente conocidas del público.

Su practica utilidad hacen que los pedidos de ejemplares superen al de el número de ellos que se recibe; por lo tanto rogamos á las personas que desean adquirir obra tan precisa se apresuren á anotar su pedido para poderlo servir.

En esta administración se reciben los encargos para dicha obra.

Imp. de EL AVISADOR—SANTAÑA.

SERVICIOS PÚBLICOS

Correos

Salida del correo de esta Administración para Santander, Madrid y Bilbao 8'40 m.
 Recogida en los buzones para el correo de Santander, Madrid y Bilbao 8'35 m.
 Llegada del correo 7'30 tarde.
 Despacho de apartados 8 á 8'30 n.
 Lista 9 a 10 m.
 Recepción de certificados 8 m. 7 t.
 Horas de telégrafo 8 m. á 9 n.
 Recepción de pliegos de valores y objetos asegurados 10 m. á 5 t.
 Entrega de id. 10 mañana á 5 tarde.

Giro Múltiplo

Las oficinas están situadas en la Travesía del Peralvillo.
 Se impone y se cobra de 9 m. á 1 t.

Coches á Gama

Salidas 6'30 y 9 mañana y 2 y 5 t.
 Llegadas 10'30 m. 3 y 7'15 t.
 Precio 75 céntimos por asiento.

El coche que regresa á las 3 de la tarde es el que sale á las 9 de la mañana y el que sale á las 2 de la tarde regresa con el que sale á las 5.

Se admiten toda clase de equipajes y mercancías para facturar para Bilbao, Santander y línea del Norte. Se alquilan coches para viajes y paseos etc.
 Encargos diarios para Santander.

Ferrocarril de Santander á Bilbao

SANTANDER A BILBAO

Mixto. Salida 8'15 m. Gama 9'15. Llegada á Bilbao 11'43.
 Mixto id. 12'40 t. Gama 1'39 Llegada á idem 4'27.
 Correo id. 5'05 t. Gama 6'40 Llegada á idem 8'55.

BILBAO Á SANTANDER

Correo, Salida 7'40 m. Gama 10'10. Llegada á Santander 11'10.
 Mixto, id. 12'25 m. 3'14 llegada á id. 4'21
 Mixto, id. 5'05 m. Gama 7'35 Llegada á id. 8'35.

De la Robla á Valmaseda

Salida de la Robla á Valmaseda á las 6'30 de la tarde. Salida de Bilbao para la Robla á las 7'30 de la tarde.

Marrón á Santander y regreso

Salida de Marrón á 7'10 mañana, llegada á Santander á las 8'52.
 Salida de Santander á las 4'10 llegando á Marrón á las 5'10.

Ferrocarril del Norte

GENERAL

Mixto de Madrid. Llegada a Santander 5'10 tarde.
 Correo de idem 9'45 m.
 Mixto para idem, salida de Santander 12'05 tarde.
 Correo idem, salida 3 tarde.

Mixtos Provinciales

Llegan á Santander á las 9'45 m, y 9'05 noche. Nace en Bârcena.

Salida de Santander á las 7'30 m. y 5'18. t. Muere en Bârcena.

Ferrocarril á Traslaviña

SALIDAS DE CASTRO.— Para Traslaviña-Herbosa, trenes ascendentes números 1,3,5,7,y 9 á las 7,2 y 9,57 mañana, 2'22, 5'2 y 6'58 tarde, en combinación para llegar á Bilbao á las 8'56,-11'47,-4'28,-7'5 y 8'45; combinación del número 1,5,y 9 para llegar á Valmaseda á las 10'2,-4'26 y 8 27 y del 1 y 7 para llegar á Santander á las 11'12 y 8'38.

LLEGADAS A CASTRO.—Trenes descendentes números 2,4,6,8, y 10 á las 9'23 y 11'51 mañana 4'16 y 6'48 tarde y 9'16 noche, que combinan con los trenes que salen de Bilbao á las 7'40,-2'10,-5'5 y 7'20; de Valmaseda á las 7'35,-2'10 y 6'5 y de Santander á las 8'15,-12.40 y 5'5.

SECCION DE ANUNCIOS

GRAN FONDA

LA MARIA.-SANTOÑA

Rentería Reyes núm. 1.

AGENCIA



FUNERARIA

González Haedo, 7.

Frente á la Dársena.

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslacion de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		Pts.	PARVULOS		Pts.
1. ^a preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos		25'00	1. ^a con 2 acompañantes, 1 tronco		15'00
1. ^a	4	20'00	2. ^a » 2 » 1 »		12'00
2. ^a preferente » 4 »	2	22'50	3. ^a sin personal » 1 »		7'00
2. ^a » 4 »	1	15'00	4. ^a » 1 »		6'00
3. ^a » 2 »	1	10'00			
4. ^a » sin personal	1	7'00			

NOTAS.—1.^a Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.^a Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompa

EL AVISADOR

Semanario de intereses generales y de noticias.

Precios de suscripción

EN SANTOÑA, trimestre	1 peseta.
Semestre	1'75 »
FUERA DE SANTOÑA, trimestre	1'25 »
Semestre	2 »
ULTRAMAR, Semestre	4 »

Anuncios, Comunicados, reclamos, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

Pagos adelantados.—Número suelto 10 céntimos, atrasado 20.

Redacción y Administración, RENTERÍA REYES, 1.—Librería.

FABRICA DE ALPARGATAS

DE

RAFAEL G. LLORENTE

Se compran botes vacios de conservas vegetales.

EN SANTOÑA

Se construyen y componen parrillas para cocer sardinas en Fábricas de Conservas.

MANUEL PRIETO

Disponible

Encuadernación IMPRENTA Librería

FERMIN HERNÁNDEZ

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.—SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos. Objetos de escritorio, novenas de Santos y Santas, devocionarios.—Preciosos libritos de «Cuentos del Arcipreste» con profusión de grabados á 10 y 20 cts. el ejemplar. POLICALCO RIERA. Util procedimiento para bordar sin saber dibujo. Gran surtido en enlaces, festones, cenefas, etc.